

LA IGLESIA DEL ESPÍRITU ES CASA DE PUERTAS ABIERTAS

Nuestra Iglesia tiene miedo y está a la defensiva. Si se preocupa excesivamente hacia dentro, (preservar la verdadera doctrina, vigilar la moral y controlar la liturgia), tiende a perder arrojo creador y dinamismo misionero propios del Espíritu.

Los retos de un mundo en constante cambio, el avance de la increencia, la falta de credibilidad y pérdida de poder e influencia de la Iglesia, su crisis vocacional y el envejecimiento del clero, el recelo de los trabajadores, la sospecha de los intelectuales, la desconfianza de los pobres, el alejamiento de la mujer, la crítica pública y abierta a la jerarquía, las nuevas teologías más cercanas a la realidad humana y a las ciencias del hombre, la acción y sentido crítico de los laicos, las grandes migraciones y el pluralismo cultural, todo esto y más, quita el sueño a la institución eclesial. Y la Iglesia tiende a cerrarse sobre sí misma.

El Concilio Vaticano II abrió la Iglesia al mundo y dialogó con él; se asomó a la vida de los hombres e impulsó la renovación de métodos y comportamientos desde el Evangelio. Era la primavera del Espíritu. Poco después, aquella travesía por el desierto de la libertad se para, y añora las ollas de Egipto, servidas a precio de esclavitud. Pero el Espíritu, que sopla donde y cuando quiere, impulsa testigos valientes, como el Papa Francisco, y se constituye en protagonista de una Iglesia abierta y diversa, rica en carismas, y siempre en comunión.

Dice Juan que, antes de la venida del Espíritu, “**estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos**”. Con el Espíritu se llenan de valor y salen a la calle, a la tarea evangelizadora. El impulso y la acción del Espíritu son ya imparables. Nosotros somos la Iglesia del Espíritu.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.



LECTURAS:
Hechos 2, 1-11.
Salmo 103.
1 Corintios 12, 3b-7.12-13.
Juan 20, 19-23.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



DIOS NOS HABLA HOY

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.»

SALMO RESPONSORIAL

ENVIA TU ESPÍRITU, SEÑOR, Y REPUEBLA LA FAZ DE LA TIERRA.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Hermanos:
Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judío y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

EVANGELIO DE SAN JUAN

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retenáis, les quedan retenidos».

Damos gracias

Padre de bondad y de ternura,
te damos gracias y te bendecimos
porque has derramado el don del Espíritu
sobre la Iglesia y sobre nuestra Comunidad.
Gracias por la riqueza de servicios
que se desarrollan en la parroquia:
la catequesis y la educación de niños y jóvenes,
la enseñanza de la Palabra a los adultos,
la asistencia a los pobres,
la atención a los enfermos,
la sensibilidad con las nuevas realidades familiares,
la casa abierta hacia los hermanos inmigrantes
y la preparación y cuidado de las celebraciones.

Aumenta en nosotros los lazos de la fraternidad,
para que abramos nuevos caminos
de encuentro, unión y solidaridad.
Ilumínanos para que sepamos vivir y anunciar
el Evangelio del amor y de la paz.
Llénanos de vitalidad y alegría
para ser testigos de Jesús en nuestros ambientes.

Renueva en nosotros el prodigio de Pentecostés
y ensancha tu Reino
como casa común de todos los humanos.
Amén.

PENTECOSTÉS

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos: bienvenidos a la fiesta de Pentecostés. Durante los seis domingos anteriores hemos celebrado la resurrección de Jesús. Ahora iniciamos la misión de la Iglesia, estimulada y fortalecida con la acción del Espíritu Santo. Pentecostés es la plenitud y la madurez de la Pascua.

El Cirio Pascual, símbolo de la presencia resucitada de Jesucristo, se apaga hoy, para dar paso a la acción misionera de la Iglesia con el aliento del Espíritu.

El Espíritu Santo enciende en nosotros la llama viva de los carismas y hace de todos los laicos cristianos “semillas del Reino” en el corazón de la vida. Esta es la “hora de los laicos”. Recordemos que la “nueva evangelización o se hace con los laicos o no se hará”.

ACTO PENITENCIAL *(En caso de no realizar la aspersión del agua)*

- Tú, que no cesas de enriquecernos con tus dones. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos llamas a fortalecer la comunidad. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que nos envías a la misión. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

De miedosos y cobardes tras la muerte de Jesús, los apóstoles cambian radicalmente con la venida del Espíritu Santo. Abren puertas y ventanas y salen a las calles de Jerusalén a anunciar la Buena Nueva de Jesús. El Espíritu les capacita para la misión y el Evangelio rompe todas las fronteras.

Todos, clérigos y laicos, formamos, por el bautismo, un solo Cuerpo que es la Iglesia. Todos trabajamos unidos por el Espíritu Santo, que nos llena de sus dones y cualidades para el bien común de la comunidad. Nos lo recuerda San Pablo en la Primera Carta a los Corintios.

Jesús entregó a los discípulos y a toda la Iglesia el mejor de los regalos: el Espíritu Santo. Con él los cristianos tenemos total garantía para continuar la acción evangelizadora por todo el mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES: *(respondemos todos: **VEN, ESPÍRITU SANTO**)*

- Ven a tu Iglesia, Espíritu Santo, para que sea fiel a Jesucristo, mantenga abierta su sensibilidad a los problemas del mundo, y se entregue a la acción evangelizadora con audacia y valentía. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, y alienta la acción de nuestros misioneros y misioneras en la extensión del Evangelio y en el avance de los derechos humanos en los países más pobres de la tierra. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, y activa nuestras manos inteligentes en el trabajo cotidiano y servicial de cada día, que embellece nuestra tierra y mejora el bienestar y la convivencia. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, y guía nuestras mentes para que las ciencias y la técnica, la investigación y la cultura, estén al servicio del ser humano por un mundo mejor. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, a nuestra tierra dividida, bloqueada por la violencia, la pobreza, el hambre y la muerte; que se abran nuevos caminos de entendimiento y desarrollo justo y en paz. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, y promueve la misión evangelizadora de los laicos; que estén atentos a los retos de la sociedad y de la Iglesia, y den respuesta concreta a los problemas que viven las personas de nuestro tiempo. Oremos.
- Ven, Espíritu Santo, sobre nosotros, que estamos celebrando esta Eucaristía, para que tu Espíritu nos ayude a sentirnos responsables en la tarea de anunciar y vivir el Evangelio con coherencia. Oremos.

ORACIÓN: Envía, Padre, tu Espíritu y derrama sobre nosotros la abundancia de tus dones. Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**